

IGNACIO-J. ADIEGO

CONTRIBUCIONES AL DESCIFRAMIENTO DEL CARIO*

1. El Rey Caunio en la lengua de los carios

La trilingüe licio-greco-aramea de Janto (N 320) presenta, en su parte aramea, un problema aún no bien resuelto: el texto griego y el texto licio se refieren a la divinidad conocida como el *Rey Caunio* mediante la palabra que significa “rey” en cada lengua y un adjetivo expresando el étnico también de acuerdo con los procedimientos morfológicos de uno y otro idioma. De ahí que encontremos los dativos singulares respectivos *χ̄ntawati χ̄bidēnni* (*χ̄ntawat(i)-*: “rey”; *χ̄bidēnni*: étnico formado mediante el sufijo licio formador de étnicos *-nni* = “milio” *-w̄ni*, luvita *-wani*) y *βασιλεῖ Καυνίῳ*. En cambio, la parte aramea presenta, para “rey” y para “caunio, de Cauno” dos formas que no pueden ser interpretadas en el marco léxico y gramatical de dicha lengua semítica: KNDWS/KNDWS KBYDŠY.

Evidentemente, salta a la vista la estrecha semejanza entre estas formas y la expresión “Rey Caunio” en lengua licia; sin embargo, no resultan totalmente conciliables: la sibilante final de KNDWS/KNDWS no tiene fácil correspondencia con el tema licio *χ̄ntawat(i)*¹, en tanto que el (presumible) étnico para Cauno, KBYDŠY, si bien coincide en el lexema del topónimo (KBYD- = *χ̄bide*, frente al Καῦνος griego) la parte final, donde cabe situar el sufijo formador del étnico, difiere claramente.

* Aunque en ocasiones – pero no siempre – será deducible de la lectura de estas contribuciones, quiero dejar desde el comienzo constancia de lo que deben a H. Craig Melchert (Chapel Hill), Günter Neumann (Würzburg) y Diether Schürr (Gründau). Mi agradecimiento, pues, a todos ellos por tantas y tan importantes observaciones, opiniones y sugerencias.

¹ No obstante, Dupont-Sommer (1979:145) considera que la forma aramea es la transcripción de la forma licia y señala que la sibilante aramea está representando licio *t*. Pero no hay ningún indicio en la fonética licia que permita suponer proceso de asibilación alguna de *t*, fonema que es regularmente transcrita en griego mediante τ (por ejemplo *Purihimet* = Πυριματις).

La presencia de una cuarta lengua en cuestión, de donde procedería la fórmula del texto arameo, parece ineludible, y la sospecha de que esta lengua sea el cario, inevitable, habida cuenta de la pertenencia de Cauno al país cario. De este modo, el propio editor del texto arameo en Fouilles de Xanthos VI, Dupont – Sommer, sugiere un posible origen cario del sufijo *-šy*, al tiempo que recuerda oportunamente las formas arameas semejantes en la bilingüe lidio-aramea n. 1 (Dupont – Sommer 1979:145).

En cuanto a KNDWS/KNDWS, el intento de Garbini (1977) de traer a colación un supuesto dios *Kandawasa* resulta difícil de aceptar, en la medida en que supone alejar la forma aramea del tema licio *χ̄ntawati-*. Es por ello preferible seguir la insinuación de Schürr (com. epist.), para quien KNDWS/KNDWS también puede ser cario.

Sin embargo, la conexión caria que explicaría la extraña forma aramea no ha podido ser confirmada en la medida en que nuestro desconocimiento de la lengua caria era total. Al hilo del nuevo desciframiento basado en las bilingües, Schürr (com. citada) intentaba muy especulativamente reconstruir una forma **k(i)δ-š* tras arameo KNDWS/KNDWS. Desgraciadamente, pese a su verosimilitud, ello no dejaba de ser una especulación. De hecho, la ausencia de W en la forma reconstruida por Schürr demuestra lo tentativo de la propuesta.

Como intentaré mostrar a continuación, creo que los avances más recientes en el estudio del cario a partir del mencionado desciframiento permiten confirmar y precisar esta suposición de que KNDWS/KNDWS KBYDŠY no es más que la transcripción de un sintagma cario que significa “el rey caunio”:

a) KNDWS/KNDWS. En Adiego ‘Considerazioni’ he propuesto que tras la secuencia *esaydoúš . . . Pismašk* de la inscripción caria de Abu-Simbel AS 7 puede verse la fórmula “el rey . . . Psamético”: en *esaydoúš* = [esan-gndoúš] puede aislarse un substantivo *kdoúš* (con *k* > *g* tras *n*; <*γ*> representa el resultado del grupo *-ng-*) cuya coincidencia con licio *χ̄ntawat(i)-*, luvita *handawatt(i)-* resulta difícil de negar (recuérdese que cario <*δ*> representa el resultado de **-nd-*, vid. Adiego ‘Identifications’; Blümel – Adiego 1993).

Ahora bien, la forma caria de AS 7 presenta como final la sibilante *-š* (un tipo de palatal, de acuerdo con su transcripción mediante egipcio *š* en las bilingües). Independientemente de cuál sea su origen (véase más abajo), resulta evidente que la forma caria coincide plenamente – también en su final – con arameo KNDWS/KNDWS, frente a lo inexplicable del final si la comparación se realiza con licio *χ̄ntawat(i)-*.

Para el origen de cario -š en la forma *-γδούš* se nos ocurren al menos dos posibilidades, sin que sepamos en este momento, dados nuestros limitadísimos conocimientos de la morfología caria, si una de las dos es la correcta:

– si suponemos para el cario un tema en dental (como en licio y en luvita) pero sin “i-Mutation”², la sibilante -š (una palatal, de acuerdo con las bilingües egipcio-carias) pudiera muy bien ser el resultado del encuentro entre la *t* final del tema y la *s* del nominativo ([kŋdowt-s]), tal como ocurre en temas semejantes del licio (*Trqqas* < *[°]*ant-s*), del “milio” (*Trqqiz* < *[°]*int-s*) y del luvita (*Tiwaz* < *[°]*at-s*).

– como alternativa a la anterior hipótesis, puede suponerse que -š es en realidad un sufijo (idea implícitamente propuesta ya por Schürr, cf. supra). Dicho sufijo podría ser comparado directamente con licio -za-, formador de substantivos que denotan oficio (Eichner 1983: 54ss.; Starke 1990:363): *kuma-za-* “sacerdote”, *mara-za-* “juez”.

Cualquiera que sea la explicación correcta, la forma aramea queda así explicada como una adaptación de una palabra caria.

b) KBYDŠY. La intuición de Dupont-Sommer sobre el carácter cario de esta forma se puede ver ahora plenamente confirmada: en diferentes fórmulas funerarias carias aparece una tercera palabra, tras el nombre del difunto y el patronímico, caracterizada mediante un sufijo -si-. La posición y la reiteración no parecen ser casuales, pero hasta ahora no había sido posible vislumbrar de qué se trataba. Recientemente, Melchert (com. epist.) ha propuesto analizar estas formas en -si- como étnicos (del mismo origen que los étnicos licios en -zi, como *Atānazi*), propiciando identificaciones muy interesantes. Dada la importancia del descubrimiento, al propio Melchert compete dar a conocer detalladamente su propuesta; baste decir que los argumentos resultan muy convincentes y que un nombre típicamente cario como *ἰψ(α)ρ-σι* = *Ιψαοσις* recibe una elegantísima interpretación semántica: “el habitante (sufijo de étnicos -si-) de la estepa (luv. *im(ma)ra-*)”. La presencia de *i*, por otra parte, apunta probablemente a un origen *-iyo- (= licio -ije-), aunque esto plantea una serie de cuestiones que no podrán ser abordadas aquí.³

Es perfectamente imaginable que sea este sufijo -si- el que haya que ver tras la forma aramea: KBYDŠY puede representar un cario

² Sobre el concepto de “i-Motion”, aquí llamado “i-Mutation”, según propuesta de G. Neumann (cf. Adiego ‘Genitiu’, n. 3), vid. Starke (1990).

³ En este sentido, la discrepancia en las correspondencias entre licio y cario si se acepta la segunda explicación para -š en *-γδούš* (licio -za- = cario -š- pero licio -zi- = cario -si- también habría de ser objeto de un análisis detallado).

**kbid-si-* “caunio, de Cauno”. El uso de š en la adaptación aramea (frente a cario *s*, que parece representar /s/) no me parece un obstáculo insalvable: a oídos de los adaptadores al arameo, las sibilantes carias no debían de resultar demasiado claras, si atendemos a la vacilación en el uso de *s* y š para transcribir cario š en KNDWS/KNDWS̄.

En conclusión: la fórmula aramea para la divinidad conocida como Rey Caunio, claramente tomada de otra lengua, se aviene bien con lo que sabemos o podemos imaginar sobre la manera en que los carios podían llamar a dicho dios. Al menos, las dos equivalencias resultan mucho más satisfactorias que las que pueden llevarse a cabo con el licio, ya que en ambos casos el licio presenta un final de palabra diferente.

2. Cario *δen tumn*

En la inscripción caria MY L – grabada en un relicario para tres reptiles momificados – puede leerse lo siguiente:

Šarkbiom : 35-*idksmδane* : *wn[s]mo* | *δen* : *tumn*

La parte egipcia de la inscripción dice: *³Itm ntr ³di ⁴nh snb Š3rkby(o)m* “Que Atum el gran dios dé vida y salud a Šarkbiom”. En Adiego (1993:255) sugerimos que “no nos parece descabellado suponer entonces que *tum-* (desprovisto de una desinencia *-n*) corresponda al nombre del dios Atum (*³Itm*)”.⁴

La desinencia *-n* aludida no parece ser otra que la del acusativo singular (< ide. *-m; lenguas anatolias -n o nasalización de la vocal), cuya presencia ha sido detectada en otros textos carios (*sn-n ork-n* en recipientes, *Pñmnn̄s-ñ* en Sinuri, etc.).

Además del acusativo *Tum-n* encontramos lo que parece ser simplemente el nominativo *Šarkbiom*. Tenemos, pues, que, frente a la parte egipcia, donde el sujeto es Atum, la divinidad egipcia, en tanto que la acción recae en beneficio de Šarkbiom, la inscripción caria nos ofrece a los mismos protagonistas pero al parecer desde una perspectiva no egipcia, sino caria: en este caso es muy posiblemente Šarkbiom quien realiza la acción, en honor de la divinidad egipcia.

⁴ Esta idea ha sido sugerida independientemente de nosotros por D. Schürr (vid. Schürr 1992:153), y ahora por J. D. Ray (Ray, en prensa).

Si así fuera, no estaríamos posiblemente ante una correspondencia exacta de los textos, sino sólo de los protagonistas de ambos. Todo parece indicar entonces que el contenido de la inscripción ha de ser aproximadamente “Šarkbiom ofrece esto en honor de/a Tum. Se nos ofrece así la posibilidad de interpretar directamente *ðe-n Tum-n* = “el dios Tum” (acusativo).

Esta interpretación, sin ser descabellada, resulta extraña por el empleo del acusativo en esta función, más propia del dativo. Evidentemente, desconocemos todo sobre la sintaxis caria y puede pensarse en un sincretismo de casos. Sin embargo, creemos posible ofrecer otra solución, que se revela además muy sugerente desde el punto de vista de la comparación del cario con las restantes lenguas anatolias y muy especialmente con el licio.

Teniendo en cuenta que, en los casos hasta ahora comprobados, cario <*ðe*> nos remite a un grupo *nd* originario (cf. supra § 1), tras *ðen* puede postularse **ñden*. Evidentemente, la proximidad de esta forma con licio *ñte* y por consiguiente con toda la familia anatolia de *anda(n)* “en, dentro; a, hacia dentro” (vid. Kronasser 1966:351–352; Puhvel 1984:76–77) resulta fácil de reconocer.

El uso de *anda* y *andan* como postposiciones en hitita es bien conocido; que se haya convertido en preposición en cario y que el sintagma preposicional así construido pueda desempeñar funciones próximas a las del dativo tiene un paralelo casi perfecto en licio *hrppi* (*hrppi ladi* “para la esposa”, etc.). Sólo puede resultar algo sorprendente que esté rigiendo acusativo, no dativo como el paralelo licio de *hri* así como la construcción de *anda* y *andan* en hitita parecerían presuponer. Sin embargo, no es tampoco difícil de imaginar que a partir de un uso del acusativo con valor direccional (bien conocido en las lenguas indoeuropeas y no desconocido, aunque raro, en hitita (Friedrich HG: 120) se haya desarrollado este empleo de una preposición que indica dirección más un acusativo. De este modo, *ðen* [(n)den] *Tum-n* podría significar “a/para Atum”.

La equivalencia licio *ñte* = cario *ðe(n)* tiene además un importantísimo corolario en relación con la fonética caria: la forma licia (y, por consiguiente, la caria) procede claramente de *-*ndó* (cf. lat. *endo*)⁵. Melchert (1992) y Rasmussen (1992) han llegado inde-

⁵ Kronasser l.c., Puhvel l.c. El origen **n* para las formas anatolias viene avalado, como señala Puhvel, por el vocalismo *a* de la forma hitita *anda*. En el caso del licio, tengo la sospecha, que expondré más extensamente en otro lugar, de que *ñ* en este caso, como en otros, representa la continuación *directa* e inalterada de indoeuropeo **n*.

pendientemente a una misma conclusión: que licio *e* continúa, además de indoeuropeo **e*, indoeuropeo **ó* (frente a hitita y luvita, que han convertido **o* en *a*). La correspondencia licio-caria que acabamos de comentar apunta claramente a un tratamiento cario similar al licio: **o* acentuada habría pasado a *e* también en cario. En cario, además, si – como parece – *e* representa más exactamente una *e* larga (Adiego ‘Identifications’), tendríamos **ó* > é, con el alargamiento de la vocal acentuada – un fenómeno típicamente anatolio, vid. Melchert (1993a:244). Se abre, pues, una puerta a la búsqueda de otros ejemplos posibles de cario *e* < **o*. Igualmente parece probable que cario *e* sea quien prosiga también **e*, al igual que ocurre en licio.

3. Los nombres carios *iroú* y *qdarróu-*

Melchert (com. epist.) propone que *iroú*, un nombre propio cario documentado en tres ocasiones (M 6, M 8 y M 19) sea identificado con hitita *arāwa-* “nacido libre, noble”, un buen candidato para un nombre propio⁶, a pesar de la discordancia del vocalismo inicial. Hay que coincidir con Melchert en que la equivalencia [°]*ou* = hitita [°]*āwa*° parece incontestable, sobre todo tras lo comentado en § 1 sobre *kδou-*, *γδou-* = luvita *handawa-*, licio *χ̄ntawa-*.

Ciertamente, la discrepancia de la vocal inicial no resulta fácil de explicar: por un lado no hay otros ejemplos que puedan avalarla. Por otro, la etimología hasta ahora propuesta para *arawa-* consiste en hacerlo derivar de *ara-* “perteneciente al propio grupo” y de aquí “aceptable, conveniente” y también “amigo, querido”, tema que a su vez estaría emparentado con un indo-iranio **ára-* a “correcto, adecuado” y remitiría a **ar-* “adaptar” (gr. ἀράοισκω), lo que supone un vocalismo *a* originario, con lo que habría que admitir en cario un cambio *a* > *i*.

Sin embargo, tal vinculación etimológica no deja de plantear dificultades. La forma indoírania y la forma griega nos llevan conjuntamente más bien a la reconstrucción de una raíz **h₂er-* (cf. Mayrhofer EWA, s. v.), y en tal caso esperaríamos una laringal inicial en hitita. De hecho, Oettinger (apud Mayrhofer 1984:133) propone encontrar esta misma raíz en luvita *hirut-/hirun-* “juramento” (aunque cf. las dudas de Starke 1990:575, n. 2151), lo que desde el punto de

⁶ Cf. Laroche LNH nº 116 *A-ra-wa* en fuentes capadocias.

vista fonético resulta correcto (< **h₂ér-*, con *ē* > *i* en luvita; la falta de coloración de la vocal en contacto con la laringal se debe al carácter largo de aquella – la llamada “ley de Eichner”).

Aun en el supuesto de que se admitiera una raíz *ar-* (sin laringal y con vocalismo *a* originario), no deja de sorprender la forma licia *erawazija*: de acuerdo con la metafonía (“Umlaut”) del licio, si se acepta la formulación de Rasmussen (1992) frente a la de Melchert (1992), la *e* inicial no alterada por la *a* siguiente en este ejemplo ha de ser originaria y, por tanto, tal como ambos estudiosos han establecido independientemente, proceder de **e* o de **o*, en tanto que en las formas licias *arawa*, *arawazija*, etc. *a* sería el resultado de la regla de metafonía. La correspondencia hitita *a* : licio *e* nos remitiría entonces a un vocalismo **o*. De acuerdo con lo dicho en la sección anterior, **o* puede haber dado en cario, como en licio, *e*. De aquí, un proceso *e* > *i* en determinadas condiciones en cario no parece descabellado. Sea como fuere, queda abierta la posibilidad de replantear la etimología de *arawa* y hacer encajar en ella de algún modo el – en principio – aberrante vocalismo cario.

Junto a los mencionados *iroú-*, *kδou-*, tenemos documentados en cario algunos otros temas en *oú*, *ou*. Uno de ellos resulta especialmente llamativo: *qdarróúš* (M 33). Presenta el engoroso signo 42 que he propuesto transcribir mediante <ŕ> a partir de su alternancia con *l* en *ar्रíš/arliš*, alternancia comparable con la de Αρρισσις/Αρλισσις en transcripción griega.

Dejando de lado la cuestión del signo 42, obsérvese que la forma *qdarróú-* presenta *q* a su inicio, una consonante posiblemente uvular o labiovelar que suele preceder a una vocal posterior y redondeada (*o*, *u*): *quq*, *qtblem* = Κυτβελημις, Κοτβελημος, etc.) y que procede, como lo demuestra la forma *trquδ-e*, *trqδ* (para estas formas, vid. Blümel – Adiego 1993) = hit.-luv. *Tarhunt-* (licio *Trqqñt-*) de una laringal *h*.

Ante esto, no resulta difícil etimologizar **hud(a)rlawa-* o bien **hud(a)rrawa-*, con la duda sobre el exacto valor de <ŕ> pero con un resultado que nos remite directamente a luvita *hūtarli-* (= [hu(:)drl̥i] “esclavo, sirviente”)⁷. Los detalles exactos de la derivación en cario se nos escapan, en la medida en que el valor de <ŕ> no puede ser precisado. **Hudarlawā-* nos remite a una sufijación de *-wa-* a partir de una forma adjetival *hutarla-* o mejor, como propone Melchert

⁷ Para esta forma y el tema del que deriva, **hūtar-* “rapidez, agilidad” vid. Starke (1990:359–365).

(com. epist.) de un tema nominal *butarlā*⁸; en el segundo caso, se partiría muy probablemente del tema **hūtar-*. En cualquier caso, el resto de elementos de la correspondencia resultan totalmente satisfactorios. El desarrollo cario *ar < r* tiene su paralelo en alternancias del tipo *šar-/šr-* o *iuarsi- [i(m)barsi] / iursi-*

Si un nombre *iroú* con el significado de “libre” resulta – tal como indica Melchert – fácil de imaginar, la existencia de su pareja antitética *qdarróú* “esclavo, sirviente”, es, además de muy interesante, igualmente adecuada: cf. los nombres de persona en fuentes cuneiformes *Hu-da-ar-lá*, *Hu-du-ur-lá*, *Hu-u-tar-li*, *Hu-ut-ra-la-(aš)*, *Hu-ut-ra-li-iš* (Laroche LNH nº 411; cf. igualmente Neumann 1964:46; Starke 1990:360), a los que hay que añadir el *Hudarlani* citado aquí en nota 8.

4. Cario *piks/*, *-biks-*

Es cierto que no cabe esperar grandes descubrimientos en cario a tenor de la documentación disponible: el grueso del material consiste fundamentalmente en nombres propios, y los textos que por sus características pudieran ofrecernos alguna información son escasos y difíciles de emplear por diversas razones (carácter fragmentario, falta de interpunción, desconocimiento nuestro de cuál era su finalidad, etc.).

Pero tal vez sea, precisamente, esa limitación con la que el estudioso del cario está obligado a convivir la que lleva a intentar sacar el máximo partido posible del más mínimo indicio.

Creo que un buen ejemplo de ello lo constituye una serie de secuencias que yo recogía en Adiego ‘Identifications’ § 4.8 y que me parece interesante volver a revisar a la luz de elementos que yo desconocía a la hora de elaborar dicho trabajo:

d-biks (Th 60 Š)
uiš-biks-χis (M 38)
wš-biks-not (35*)
]seλš-piks-[(D 12)

⁸ Interesante a este respecto como ejemplo de sufijación añadida a la forma ya sufijada *butarla-* es el nombre *Hudarlani* documentado en una inscripción paleoasiria de época capadocia recientemente publicada (citada por Carruba 1993:251).

A estos ejemplos hay que añadir ahora – con las debidas reservas – la forma inédita de Tebas *yk-biks-ś*.

En Adiego ‘Identifications’, se sugería que “-*piks-/biks-* recouvrent le thème louvite *pihassa-/pihassi-* (adjectif d’un nom *piha-*, Laroche DLL s. v.), continué par le nom lycien Πιγασις, Πειγασις (KPN § 1252-1, 2)”.¹

Esta visión de los hechos ha de ser ampliada – y la ampliación tiene consecuencias ciertamente interesantes, a la luz del nuevo análisis de las formas luvitas llevado a cabo en Starke (1990:103–106).

De acuerdo con Starke, las formas adjetivales luvitas nos remiten a un tema neutro *pihas-* cuyo significado puede establecerse como “brillo, resplandor”. Starke defiende además una conexión del tema luvita con el antiguo indio *bhās-* n. “luz, brillo, señorío, poder”. Ambas palabras se remontan a indoeuropeo **b^héh₂-os* : **b^héh₂-es-*; en el caso del tema luvita, por último, Starke propone partir de un grado apofónico alargado **b^hēh₂-* que permite explicar la *i* del luvita (resultado de **ē* en las lenguas luvitas, frente al resultado de **ē* > luv. *a*, licio *e*).

Aunque la existencia de un verdadero tema *pihas-* – frente al análisis tradicional **piha-* > *pihassal/i* – que encontrábamos en Laroche no acaba de estar clara (así, Melchert, com. epist. se inclina más bien por el análisis tradicional), la etimología propuesta por Starke nos permite extraer consecuencias muy interesantes para el cario:

– la alternancia *p/b* que nos pudiera hacer dudar de cuál es el fonema originario y cuál ha sido alterado se decanta a favor de *b*, que sería entonces el resultado normal de indoeuropeo **b^h*, del mismo modo que lo es en licio (*ebi* “aquí” < **e/ob^hi* (Puhvel 1984:90).

– en el caso de *piks-*, es de lamentar que el carácter fragmentario de la inscripción y la *scriptio continua* no permitan confirmar una sospecha: la de que *p* es aquí inicial de palabra, con lo que tenemos un proceso de ensordecimiento de las sonoras en posición inicial, similar al del licio (*tideimi* < **d^hi-d^héy*, etc.)

Sin embargo, a diferencia del licio, donde los ejemplos de *b-*, *g-*, *d-* son casi nulos y aislados o de origen dudoso, el número de ellos en cario, aun siendo poco elevado, no deja de ser significativo (ofrecemos aquellas de textos editados):

b-
bebn Th. 52 Š
besoλ Ab. 17 F

d-
dbiks Th. 60 Š
dokmmpśnos/? Th. 50 Š

betkrqit[Si. 56 F	dr[Si. 57 F
biðslemsa Ab. 25 F	dtwbr Th. 48 Š
binq D 9	dúsoλš M 27
bsis Ab. 25 F	dwbr Th. 51 Š
bsí D 18 D, D 18 E	
bwbint AS 7	
♦bwbint Si. 55 F	
bwš AS 7	
bwtaš Si. 57 F	
?/b?m/? Th. 56 Š	
?/búmnnpw Th. 50 Š	

Lo significativo de los ejemplos reside en la presencia de formas como *dúsoλš* o como *dbiks*, que al incluir elementos conocidos como *ušoλ-* o el que aquí estamos comentando, *biks-*, ha de ser considerada puramente caria, de manera que no puede invocarse, como ocurre en el caso del licio, un posible carácter aislado o foráneo de los ejemplos de sonoras iniciales.

Sin embargo, el problema es fácil de resolver si se atiende al modo deficiente en que las vocales son recogidas en la escritura caria (vid. Adiego 'Identifications'): puede suponerse que en todos los casos reseñados no ha sido notada una vocal inicial. Ello se aviene bien con la interpretación que nosotros hemos sugerido para la forma *dúsoλ-*, que no sería otra cosa que *Ιδυσσωλλος*, nombre cario documentado en fuentes griegas, es decir, un compuesto *id-* + *ušoλ*. Una forma tebana inédita, *dquq*, con el mismo problema de *d-*, confirma a nuestro parecer esta interpretación de un modo tajante, ya que su equivalencia con *Ιδαγυγος* es inmediata.⁹

Siendo así, creo que puede sostenerse con cierta consistencia la hipótesis de que el cario, como el licio, ha ensordecido en posición inicial las oclusivas sonoras. Un ejemplo de ello pudiera ser la forma *piks-*, aunque el testimonio no está libre de dudas. Más abajo ofreceremos algún argumento más a favor de esta hipótesis.

⁹ Hay también ejemplos de sonoras iniciales en los nombres carios de fuentes griegas. Sobre ellos y sobre los correspondientes licio hablaré en otro lugar.

Un tanto extraña resulta la forma "milia" *ddχug[*, para la que creo que puede sugerirse que esta reflejando precisamente el nombre cario *Ιδαγυγος* = *dquq*. La presencia de *dd-* parece apuntar más bien a una consonante inicial [d] (occlusiva), no [δ] (fricativa). Tal vez la cuestión pueda resolverse si en cario – y en la adaptación "milia" – *d* y *q* ("milio" χ) fueran contiguas, lo que provocaría el carácter oclusivo de *d*. Esta cuestión queda abierta para futuros estudios.

– Las formas carias permiten confirmar en esta lengua el tratamiento luvita de **ē*, pues encontramos clara y sistemáticamente *i*. Dado que el cario parece tener vocales largas (*e*, *o* lo serían, vid. Adiego 'Identifications'), en este caso es muy probable que cario <*i*> esté representando *ī*. Dada la notación defectiva de las vocales, ligada en algunos casos a posibles fenómenos de caídas vocálicas, puede surgir la sospecha de que en cario se hubiera tendido a recoger gráficamente sólo las vocales largas. Sin embargo, hay casos en que la interpretación de la vocal como breve parece más aconsejable; así ocurre, por ejemplo, en casos de epéntesis como *iuarsi* [imbarsi] frente a *ijursi* [imṛbsi?].

– Tenemos igualmente otra equivalencia importante: luvita *h* = cario *k*, que viene a sumarse a la equivalencia luvita *h* = cario *q* en *Tarhunt-* : *Trqδ-/Trquδ-* (Blümel – Adiego 1993). La situación del cario es, por lo tanto, semejante a la del licio (vid. para ello infra § 5). La ausencia de un signo cario equivalente a licio *g*, es decir, que represente la lenición de la velar sorda procedente de laringal, no permite saber si en estos casos *k* está representando una sorda o bien una sonora. Sin embargo, una forma como el nombre cario (nuevo) Πιγασσως, donde no es difícil reconocer nuestro *piks-* (Πιγασσω- = **pikso-*; cf. tal vez Πιξω-δαρος y la adaptación licia de este nombre, *pigesere*, *pixelsjere*) permite suponer que en estos casos, tras cario <*k*> se halla una sonora (equivalente formal y etimológicamente a la *g* licia).

– La ausencia de la segunda vocal en cario *biks-* frente a *pihas-* (*o pihassa/i-*) ha de ser atribuida o bien al mencionado carácter defectivo de la notación gráfica de las vocales en alfabeto cario o bien a un proceso real de síncopa. En cualquier caso, una y otra posibilidad comparten el hecho incontestable de que la vocal **e* (> luvita *a*) presente en el tema es breve.

La comparación con el luvita y el análisis de cario *piks-/biks-* que ello permite realizar nos lleva a contar con la posibilidad de que a la misma raíz pertenezcan otra familia de nombres carios bien conocida:

pikra- (M 8), *pikre-* (MY D); Πιγοης
pikarm- (M 6), *pikrm-* (M 32), *dbikrm-* (Tebas).

La nueva forma tebana *dbikrm-*, a la que cabría añadir *a[rb]ikarm-* de M 15 si se acepta una de las correcciones e integraciones propuestas

por Kammerzell (1993:19)¹⁰, nos permiten suponer un tema *bik-r-(a/e)*- y un tema *bik-r-m-* cuya conexión con la raíz en grado alargado **b^hēh₂-* (> cario *bik-*) parece evidente, aunque la derivación no sea del todo clara. En ambos casos aparece añadido directamente a la raíz un sufijo *-r(V)-*; la comparación con *ide*. **-ro-* tropieza con el problema del sorprendente grado alargado de la raíz; hay que suponer, por tanto, que ha influido sobre este tema en **-ro-* el grado alargado de la base (**b^hēh₂o- → b^hēh₂ro-*) [observación de H. C. Melchert].

5. Tectales en cario, licio y “milio”

Muy recientemente, Ivo Hajnal ha propuesto un origen **kʷi* de cario *-χi*¹¹. El cotejo con construcciones semejantes de otras lenguas indoeuropeas convierten esta etimología en algo más que probable. Aceptándola como punto de partida, significa abrir una nueva perspectiva en el estudio de lo que representan, sincrónicamente y diacrónicamente, cario *k*, *q* y *χ*.

La propuesta de Hajnal permite de entrada comparar cario *χi* con licio *ti* y, aún mejor, con “milio” *ki*. A despecho de algunas visiones diferentes y a mi juicio erróneas del consonantismo licio, licio y “milio” <k> representa con toda probabilidad una oclusiva palatal [c]. La evolución ha sido, pues la siguiente, **[kʷi] > [ki] > [ci]* (y, en licio, [ti]). Resta por saber si cario <χ> está representando simplemente [k] o más bien – como el propio Hajnal insinúa – [c].

A favor de [c] habla el hecho de que disponemos ya de un signo (29-30) que, transscrito mediante <k>, parece representar realmente el sonido [k], tanto a la luz de las bilingües como de la transcripción griega de nombres propios (*kbiom* = Κεβιωμος, por ejemplo). Teniendo en cuenta que formas como la comentada anteriormente, *-biks-*, nos remiten a *k* < **b₂* y teniendo en cuenta que en licio el proceso ha sido **b > [k]* (representado por <χ>¹²), una vez más cario

¹⁰ Kammerzell señala que hay restos de una *b* o una *p* y baraja como soluciones (doy la lectura en mi sistema de desciframiento) *a[rb]ikarm* o *a[pr]ikarm*, esta última entendida como una metátesis. Dado que no conocemos ejemplos semejantes de metátesis en cario, la solución más simple es, a mi juicio, *a[rb]ikarm*. En cualquier caso, la forma ha de ser utilizada con las debidas reservas.

¹¹ I. Hajnal, “Indogermanische Syntax in einer neuerschlossenen anatolischen Sprache: Die karische Partikel -χi”, comunicación presentada al Coloquio “Bertold Delbrück”, Madrid, septiembre de 1994 (en prensa).

¹² Del mismo modo que licio y “milio” <k> representan la palatal [c], licio y “milio” <χ> representan la simple oclusiva velar sorda [k].

y licio (o, más especialmente, “milio”) presentarían una concordancia, tanto sincrónica como diacrónica.

En cuanto a cario <q>, la comparación con licio <q> (= χ [k^w] o [q]?) es directa a partir del cotejo de cario *trq(u)δ-* con licio *Trqqas* y “milio” *Trqqiz*. Las tres lenguas, a su vez, nos remiten a luvita *h* y por ende a indoeuropeo *h₂*. El doble resultado de **h₂* (> [k]/[k^w?, q?]) ha de ser atribuido, al menos en estas formas, a la presencia de *w*: **trh₂-w-ént-* > luvita *tarhunt-*, licio **trqqant-s* > *trqqas* (las evoluciones “milia” y caria plantean problemas especiales que no trataremos aquí).

Llegamos, pues, a un cuadro como el siguiente:

licio	“milio”	cario	luvita
<k> = [c]	<k> = [c]	< χ > = [c]	< *k
<t> = [t]	<k> = [c]	< χ > = [c]	< *k ^w
< χ > = [k]	< χ > = [k]	<k> = [k]	< *h
<q> = [k ^w ?, q?]	<q> = [k ^w ?, q?]	<q> = [k ^w ?, q?]	< *h + w...

De este modo, el problema planteado en Adiego (‘Identifications’) donde no era posible establecer con claridad en qué se distinguían cario <k>, < χ >, <q>, encuentra una solución coherente si, partiendo de la etimología de *-χi* propuesta por Hajnal, se establece un paralelo exacto entre licio, “milio” y cario. Evidentemente, se trata de una hipótesis que habrá de ser confirmada con nuevos y mejores datos, pero es, a nuestro entender, la manera actualmente más razonable de organizar los signos para tectales carios. De todos modos, no deja de haber algunos problemas cuya solución resulta imprescindible.¹³

Se resuelve además otra cuestión enojosa: en la medida en que habíamos buscado diferencias de sonoridad para justificar el inventario de tres tectales, los datos resultaban contradictorios. Con este esquema puede observarse que el cario, a diferencia del licio –

¹³ El más notable es el planteado por *χtmño* de Sinuri frente a *ktmno* de Tebas (vid. Adiego ‘Hecatomno’). La forma de Sinuri se aviene bien con licio *katamla*, dado que es un excelente ejemplo de lic. <k> = cario < χ > = [c], pero la de Tebas nos llevaría a una **h* originaria. Tal vez tengamos en cario un proceso *kt* > *ct*. A propósito de ello resulta interesante traer a colación *pχsint-* que, si contiene el tema *pik(V)s-/pix(V)s-*, pudiera suponer, a su vez, [ks] > [cs]. La cuestión queda abierta para futuros trabajos.

que tiene <g> –, carece de un grafema específico que recoja la lenición de *h. Téngase en cuenta que en licio los ejemplos de <g> son muy escasos; parece, pues, razonable que el cario prescindiera de un grafema de estas características. Por otra parte, la falta de un grafema sonoro que se corresponda a la sorda <χ> = [c] es un rasgo común a las tres lenguas y cabe atribuirlo justamente a la tendencia a desaparecer de las tectales sonoras y sonoras aspiradas indoeuropeas en las lenguas luvitas (vid. Melchert 1993).

Es posible que la peculiar evolución de las laringales y tectales en las lenguas tardoluvitas tenga algo que ver con determinadas peculiaridades del alfabeto cario. Así, la ausencia de *kappa* y el uso de un signo nuevo (29-30) para [k] pudiera ser debido al hecho de que cuando la escritura fue adoptada por los carios, [k] aún no era [k], sino [x] o sim., lo que explicaría el empleo de un grafema nuevo para un sonido inexistente en el alfabeto prestador.

6. Sobre la equivalencia cario *s(b)* = licio *se* = “milio” *se(be)*

Una de las más evidentes equivalencias caro-licias es sin duda la establecida por Neumann (vid. p. ej. Neumann 1993:296) entre cario *sb*, licio *se* y especialmente “milio” *sebe*. En los tres casos se trata de la conjunción copulativa “y” y en los tres casos funciona claramente como proclítico, como lo demuestran prácticas de interpunción del tipo *Jrūin xtmñoś : sb-ad(!)a xtmñoś* (D 11; cario) o *atli : se-ladi : ebbi* (TL 29; licio).

Esta equivalencia alcanza además una especial importancia si se atiende a la posible etimología de *se-*. Como es sabido, el origen no ha estado nunca claro (vid. a modo de ejemplo Carruba 1969:65, donde se barajan soluciones como *su-ha, *sa-ha, *sa-ka, *sa-kwa < *so-kʷe). Había sido detectado un claro paralelo: el constituido por venético *ke*, una conjunción copulativa al parecer también proclítica: *mego donasto śainatei reitiiai porai egetora a(!)imoi ke-louderobos* (Es 45). De este modo, Lejeune (1974) señala la semejanza en diversos lugares (§ 178, § 190-42), y en un caso llega incluso a explicar la forma licia como *se* < *ke (§ 60), pero sin ofrecer mayores explicaciones.

Esta última propuesta etimológica, inaceptable en el momento en que apareció publicado el manual de Lejeune, puede ser recuperada a la luz de los recientes estudios sobre el resultado de las tectales indoeuropeas en las lenguas luvitas (vid. muy especialmente Melchert

1987, 1989). Simplemente cabe postular una forma indoeuropea **k'ē-*, posiblemente relacionada con el tema pronominal **k'ō-*/**k'ē-*, del mismo modo que la conjunción copulativa postclítica **-kʷe* lo está con el pronombre indefinido-interrogativo **kʷo-/kʷe-*. Como es sabido, **k'* da en licio *s*, una *s* diferente en su origen a la **s* originaria ya que no sufre el proceso de aspiración de ésta (**s > h*).¹⁴

La posibilidad de que el cario comparta con las lenguas luvitas el proceso de satemización **k' > s* ya ha sido señalada por Melchert (1993b:79) a partir de la identificación por mí propuesta entre cario *san* y luvita cuneiforme y jeroglífico *za-* (Adiego 1992:33), ya que, de acuerdo con Melchert, todas estas formas se remontan al tema pronominal indoeuropeo **k'ō-/k'ē-*. De hecho, tal como he indicado más arriba, la etimología aquí planteada para cario *s-*, licio *se-* y venético *ke-* remite en último término también a **k'ō-/k'ē-*.

Así pues, si esta vinculación etimológica entre las formas licia, “milia” y caria (cuyo parentesco parece incuestionable) y la forma venética *ke-* resulta convincente, vemos reforzada considerablemente la idea de que el cario está estrechamente emparentado con las lenguas luvitas.

Résumé

1. Le Roi Caunien dans la langue des Cariens. La forme araméenne du nom du Roi de Caunos dans l’inscription trilingue du Létôon de Xanthos, KNDWS/KNDWS KBYDŠY, peut être interprétée comme une transcription d’un syntagme carien **kδouš xbid-si*; pour le premier mot, cf. *esa-γδouš* dans AS 7. -ŠY serait le suffixe d’ethnique carien *-si* reconnu par Melchert.

2. Carien *ðen tumn*. Ce syntagme de MY L signifierait “à/pour Atum”. *ðen* peut être comparé avec lyc. *ñte* et hitt. et louv. *anda(n)*. Dans *Tum-n*, *-n* serait la désinence de l’accusatif singulier.

3. Les noms cariens *iroú* et *qdarróu-*. De la même façon que Melchert a proposée l’identification *iroú* = hitt. *arawa-*, “homme libre”, le nom *qdarróu-* peut être rapproché de louv. *hūtarli-* (= [hu(:)drlj]) “esclave”.

4. Carien *piks/*, *-biks-*. L’identification avec le thème louvite *pibassali-* que nous avions déjà proposée est maintenant examinée à partir de la nouvelle étymologie du mot louvite établie par Starke.

5. Tectales en carien, lycien et “milyen”: À partir de l’étymologie **kʷi-* proposée par Hajnal pour carien *-xi*, ce qui implique **kʷ > car. <x>*, nous

¹⁴ En “milio”, donde el proceso *s > h* no tiene lugar, las dos *s* han confluido, al menos gráficamente. En cario parece haber ocurrido algo parecido, aunque la presencia de otros grafemas para sibilantes complica la situación.

essayons d'établir l'inventaire des tectales cariennes. Cet inventaire semble être très proche de celui du lycien et du "milyen".

6. Sur l'équivalence carien *s(b)* = lycien *se* = "milyen" *se(be)*. Cette équivalence établie par G. Neumann est étudiée d'un point de vue étymologique. L'identification de lycien *se* avec vénète *ke* (Lejeune 1974) est de nouveau considérée à partir des récentes évidences en faveur de **k' > s* dans les langues louvites. Cela sert à réaffirmer le rapport génétique entre le carien et les langues louvites.

Bibliografía citada

Adiego (1993) = I.-J. Adiego Lajara, *Studia Carica. Investigaciones sobre la escritura y lengua de los carios*, Barcelona

Adiego 'Considerazioni' = I.-J. Adiego, "Considerazioni conclusive", en: *Atti del I Simposio sulla decifrazione del cario* (en prensa)

Adiego 'Genitiu' = I.-X. Adiego, "Genitiu singular en lici i protoluví", *Anuari de Filologia* XVII (1994), secció D, n. 5 (en prensa)

Adiego 'Hecatomno' = I.-J. Adiego, "El nombre cario Hecatomno", *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* (en prensa)

Adiego 'Identifications' = I.-J. Adiego, "Les identifications onomastiques dans le déchiffrement du carien", en: *Atti del I Simposio sulla decifrazione del cario* (en prensa)

Blümel – Adiego (1993) = W. Blümel – I.-J. Adiego, "Die karische Inschrift von Kildara", *Kadmos* 32, 87–95

Carruba (1969) = O. Carruba, *Die satzeinleitenden Partikeln in den indogermanischen Sprachen Anatoliens*, Roma

Carruba (1993) = O. Carruba, "Contatti linguistici in Anatolia", en: *Lingue e culture in contatto nel mondo antico e altomedievale. Atti dell'VIII convegno internazionale di linguisti*, Milano 10–12 settembre 1992, Brescia, 249–272

Dupont-Sommer (1979) = A. Dupont-Sommer, "Le texte araméen", en: *Fouilles de Xanthos VI*, Paris, 131–177

Garbini (1977) = G. Garbini, "Osservazioni sul testo aramaico della trilingue di Xanthos", *SMEA* 18, 269–272

Eichner (1983) = H. Eichner, "Etymologische Beiträge zum Lykischen der Trilingue von Letoon bei Xanthos", *Orientalia* 52.1 (FS A. Kammenhuber), 48–66

Friedrich HG = J. Friedrich, *Hethitisches Elementarbuch. I: Kurzgefaßte Grammatik*, Heidelberg, 1974 (3^a ed.)

Kammerzell (1993) = F. Kammerzell, *Studien zu Sprache und Geschichte der Karer in Ägypten* (Göttinger Orientforschungen, IV. Reihe Ägyptologie, Band 27), Wiesbaden

Kronasser (1966) = H. Kronasser, *Etymologie der hethitischen Sprache*, Wiesbaden

Laroche DLL = E. Laroche, *Dictionnaire de la langue luvite*, Paris, 1959

Laroche LNH = E. Laroche, *Les noms des Hittites*, Paris, 1966

Lejeune (1974) = M. Lejeune, *Manuel de la langue vénète*, Heidelberg

Mayrhofer (1984) = M. Mayrhofer, *Indogermanische Grammatik. I. 2 [Segmentale Phonologie des Indogermanischen]*, Heidelberg

Mayrhofer EWA = M. Mayrhofer, *Etymologisches Wörterbuch des Alt-indoiranischen*, 1986–, Heidelberg

Melchert (1987) = H. C. Melchert, “PIE Velars in Luvian”, en: *Studies in Memory of Warren Cowgill*, ed. Calvert Watkins, Berlin–New York, 182–204

Melchert (1989) = H. C. Melchert, “New Luvo-Lycian Isoglosses”, *KZ* 102, 23–45

Melchert (1992) = H. C. Melchert, “Relative Chronology and Anatolian: The Vowel System”, en: *Rekonstruktion und relative Chronologie. Akten der VIII. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft*. Leiden, 31. August – 4. September 1987, Innsbruck, 41–53

Melchert (1993a) = H. C. Melchert, “Historical Phonology of Anatolian”, *JIES* 21, 237–257

Melchert (1993b) = H. C. Melchert, “Some Remarks on new Readings in Carian”, *Kadmos* 32, 77–86

Neumann (1964) = G. Neumann, “Drei luwische Wörter”, *MSS* 16, 47–53

Neumann (1993) = G. Neumann, “Zu den epichorischen Sprachen Kleinasiens”, en: *Hundert Jahre Kleinasiatische Kommission der Österreichischen Akademie der Wissenschaften. Akten des Symposiums 1990*, 289–296

Puhvel (1984) = J. Puhvel, *Hittite Etymological Dictionary Vol. 1–2 (A, E–I)*, Amsterdam

Ray (en prensa) = J. D. Ray, “New Egyptian Names in Carian”, en: *Atti del I Simposio sulla decifrazione del cario (en prensa)*

Rasmussen (1992) = J. E. Rasmussen, “The Distribution of e and a in Lycian”, en: *Rekonstruktion und relative Chronologie. Akten der VIII. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft*. Leiden, 31. August – 4. September 1987, Innsbruck, 359–366

Schürr (1992) = D. Schürr, “Zur Bestimmung der Lautwerte des karischen Alphabets”, *Kadmos* 31, 127–156

Starke (1990) = F. Starke, *Untersuchungen zur Stammbildung des keilschrift-luwischen Nomens*, Wiesbaden (= *Studien zu den Boğazköy-Texten* 31)